

# Metacognición, aprendizaje y talento académico

Por Catalina García Reñasco, Coordinadora Curricular PENTA UC

Metacognición es definida como el conocimiento, la evaluación y el control que el individuo ejerce sobre su propio aprendizaje y, en general, sobre su actividad cognitiva (Sheppard & Kanevsky, 1999). Dicho de otra manera, es la toma de conciencia respecto de los propios procesos de aprendizaje, respecto de las fortalezas y debilidades que se tienen en el momento de la resolución de un problema o la realización de una tarea, y respecto de la evaluación de estos procesos. La metacognición hace referencia a la supervisión, evaluación, regulación y organización de los procesos que tienen relación con la solución de problemas o el cumplimiento de una tarea (McCluskey, Treffinger, Baker & Lamoureux, 2013).

Los estudiantes con talento académico suelen tener una habilidad metacognitiva sobresaliente (Barfurth, Ritchie, Irving & Shore, 2009). Las características cognitivas e intelectuales que los diferencian de los estudiantes no talentosos estarían determinadas por la existencia de procesos metacognitivos destacados (Sastre-Riba, 2013).

Enseñar a los estudiantes con talento académico a desarrollar sus habilidades metacognitivas implica que los alumnos verbalicen las estrategias utilizadas para cumplir una tarea, lo que les permitirá evaluar el proceso realizado, y a su vez, poner en manifiesto habilidades verbales y de expresión. Esta es una instancia para que el profesor retroalimente los intentos metacognitivos de los estudiantes. Si bien, la pasión por el aprendizaje, el compromiso con la tarea y las habilidades metacognitivas (Snyder, Nietfeld, & Linnenbrink-Garcia, 2014; David & Rimm, 2004) son características propias de los alumnos con talento académico hay que guiarlos para que alcancen su máxima expresión.

Para poder desarrollar las habilidades metacognitivas es muy importante que el profesor pase de una práctica guiada por él a una práctica autónoma del estudiante. Para esto Mar Mateos (2001) recomienda tener una cesión gradual del control en el proceso de aprendizaje, es decir, que la enseñanza transcurra a lo largo de un continuo de responsabilidad en la realización de la tarea que se va desplazando progresivamente desde el profesor hacia el alumno.

En un primer momento el profesor debe dar cuenta de las estrategias que el alumno podría utilizar para realizar la tarea, cuáles debieran ser los pasos a seguir y las condiciones que se debieran dar para realizarla efectivamente. Además debe mostrarles cómo evaluar el proceso una vez que ya fue realizado (Op. Cit.).

Posteriormente, el profesor tiene que actuar como un guía para el estudiante, ayudándolo en su proceso de supervisión, evaluación, regulación y organización de la realización de la tarea. En esta etapa el profesor es el que debe adaptarse al estudiante y es muy importante el diálogo, la observación y la retroalimentación hacia el alumno (Op. Cit.).

Finalmente, el alumno debe hacer un proceso metacognitivo completamente solo. Para esta etapa puede ser de utilidad que el profesor entregue preguntas guía como ¿Cuál es la naturaleza de la tarea? ¿Cuál es la meta? ¿Qué información y estrategias necesito? ¿Estoy alcanzando la meta? ¿Necesito hacer cambios en la estrategia que estoy utilizando? ¿Alcancé mis metas? ¿Por qué no? ¿Qué hice mal, qué hice bien? (Op. Cit.)

Si bien talento académico y metacognición están altamente ligados, es necesario reforzar constantemente esta habilidad para lograr que los estudiantes con talento académico puedan llevar sus potencialidades al desarrollo máximo. Para esto, los profesores deben dar los espacios adecuados para que los estudiantes reconozcan las estrategias utilizadas y evalúen el proceso en la resolución de un problema.

### **Referencias**

- McCluskey, K., Treffinger, D., Baker, P., Lamoureux, K. (2013) The Amphitheater Model for Talent Development: Recognizing and Nurturing the Gifts of our Lost Prizes, *International Journal for Talent Development and Creativity*, vol.1, n°1, p. 99-112.
- Barfurth, M., Ritchie, K., Irving, J., Shore, B. (2009), A Metacognitive Portrait of Gifted Learners, *International Handbook of Giftedness*, vol. 1, p. 397-417.
- David, G. & Rimm, S. (2004). *Education of the gifted and talented*. Boston: Allyn & Bacon.
- Mateos, M. (2001). *Metacognición y educación*. Buenos Aires: AIQUE.
- Sastre-Riba, S. (2014), High Intellectual Ability: Extracurricular Enrichment and Cognitive Management, *Journal for the education of the gifted*, vol. 37, n°1, p. 119-132.
- Sheppard, S. & Kanevsky L. (1999), Nurturing gifted students' metacognitive awareness: Effects of training in homogeneous and heterogeneous classes, *Roeper Review*, vol. 21, n° 4, p. 266-272
- Snyder, K., Nietfeld, J., & Linnenbrink-Garcia, L. (2014), Giftedness and Metacognition: A Short-Term Longitudinal Investigation of Metacognitive Monitoring in the Classroom, *Gifted Child Quarterly*, vol. 58, n°2, p. 181-193.